



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 10961

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º día de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en tefras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette, rue Oulmarchin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panado y para el algodón, etc.

CAMILO PEREZ LURBE

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

## CONSECUENCIAS.

A medida que van en aumento las exigencias de los yankees va rebelándose el alma nacional. Primero fueron los hombres independientes los que protestaron contra la infame ayuda que a los bandidos de la manigua prestan esos otros hombres del Norte América que no tienen más ley ni más Dios que el dólar. Ahora protesta todo el país contra las pretensiones desmedidas y orgullosas de los yankees.

Temía que suceder así: creer lo contrario sería desconocer a esta España cuya historia está llena de hechos que parecen inverosímiles. Hemos soportado las exigencias de los Estados Unidos de una manera tan prudente, que ya sentimos propios al pensar que fuera de España puede darse a nuestra actitud nombre distinto del que le corresponde en realidad.

No es posible sufrir en silencio los desplantes de la nación americana; es necesario que sepamos los que desde allí nos insultan que en nosotros viven aquellos que tremolaban la bandera española en Covadonga, llevándola victoriosa hasta plantarla en los muros de Granada; es preciso demostrarles

que aun cuando nosotros los espíritus de aquellos valientes que derrotaron el poder de Napoleón; se han de todo cuanto necesario que saquemos de esta situación desairada que se viene mal con nuestro carácter.

Las cosas han llegado a tal extremo; es tan tirante la situación; estamos tan convencidos de que la serie de reclamaciones yankees va a ser tan dilatada, que no nos encontramos con fuerzas para sobre llevar el peso de la vergüenza que dichas reclamaciones han de echar sobre nuestros hombros.

Ya no es solo la prensa independiente la que se expresa en tal sentido, ni es la de oposición, la que por odio al gobierno critica la complacencia tenida con el gobierno de Washington. Ahora es la prensa del gobierno la que habla fuerte.

He aquí como se expresa sobre este asunto «La Unión Católica» periódico que recibe directamente las inspiraciones del presidente del Congreso.

«Pero se equivocan los Estados Unidos si atribuyen a debilidad, a desmayo, a agotamiento de energía, a continuación de moderación y prudencia. Se equivocan si creen que vamos a seguir resignados ante sus imprudentes provocaciones. Ya no se puede más. Nuestra tolerancia ha llegado ya a sus límites racionales.

Suceda lo que suceda, España no ha conocido jamás en su historia los imposibles. Covadonga y el Dos de Mayo son dos fechas que, entre mil más, lo atestiguan; y no como leyenda, no como exaltación de estilo, sino como recuerdo vivo que se convierte en propósito inquebrantable, y que se traducirá en los actos y hechos que sean menester.

España no estará sola. España defiende la justicia de su soberanía y la civilización de Cuba. Los negociantes de los Estados Unidos

quieren que vaya a sus manos una Cuba salvaje que puedan explotar. Contra esta pretensión se uniran todas nuestras vidas, todas nuestras haciendas, y a buen seguro que nos ayudaran otras naciones con apoyo espiritual y con apoyo material. Pero aunque se diera la hipótesis de que España quedara abandonada a sus propias fuerzas, sin jactancia se puede decir, España luchará hasta vencer o morir, para que en la vida ó en la muerte quede incólume su honra.»

Eso que dice el órgano del señor Pidal es lo que piensan, sienten y dicen hoy todos los españoles.

El gobierno de Washington se engaña si cree que la España de hoy no es la España de la reconquista y del Dos de Mayo; pero ya reconocerá su error cuando al país se le agote la paciencia.



TOROS

Ayer se inauguró oficialmente el curso, siendo los encargados de dar solemnidad al acto Bebe-chico y Guerrero, cuyo auditorio lo constituyeron seis Concejales de la clase de defectuosos.

A las cuatro y media agitó la campaña presidencial el Sr. Font, sonaron añafilas y atambores, efectuóse el paseo y remató la solemnidad del prólogo cam bianda seda por percal. Y qué capote de faja tan paqueta y con los colores nacionales se trajó el Bartolo. Buen trapo para que lo usasen los yankees—me dijo uno; pero Bartolo me explicó que eso no era posible, y me demostró que si el capote rojo y gualda que gasta Cánovas es combustible en América, el suyo es incombustible aquí y allí, no por obra del duque de Tetuán, sino por obra de su propia voluntad.

Estando en esta plática se abrió el obisquero, y perdió la inspiración, porque Arriero se enredó con el Telefonista que no le que

ría poner telefonema a Morgan con quien el toro quería conferenciar y se arrojó a de Dios es Cristo. El Telefonista ofendió Cánovas, el toro de pueblo rey y a que llo acabó en que el de arriba zino al suelo con sus pies marcando el jeco en que cabalgaba, y en que el toro quedó dueño del campo, hasta que el general, digo, Guerrero, acudió al quite, tan desgraciadamente que perdió el trapo sin rematar la suerte.

Arriero tomó tres varas del Telefonista, Malones y el Torero que pusieron cada uno una cantidad igual de varas, según me ha dicho uno que sabe más álgebra que Echeagaray y que ha estado toda la noche haciendo números para resolver ese problema y pasó al segundo tercio dejando muerto un caballo.

El toro corta el terreno y se arranca; por lo cual Recarcao y Peña dejaron después de algunas salidas tan en falso como precipitadas dos pares.

Bebe chico, de lila y oro, brinda y comienza a pasar al fiado como el bucy permitía, hasta que después de intentar todo lo intentable para matar a ley a aquel criminal, se desahizó de él con un metisaca por bajo.

Palmas Boticaño se llamaba el segundo, borracho en negro, lujoso como un inacecho, insipiente y enajuto de carnes como debe estar el masatro de escuela de Be malgabón.

Después de arrimarse varias veces a los piqueros, sacó cinco agujeros en la piel, no por obra de su voluntad, sino por ignorancia e inesperienza que fue también por lo que mató a una fotografía de un caballo, hecha a través de un recibo de 15 pesetas.

Peronda cuartel un par superior y apretando los palos como Dios manda; Bartolo dejó medio y repitió Peronda con otro par de butan, que fue justamente aplaudido por el respetable público.

Guerrero, de granata y oro, le preguntó a Font por qué dejaba que los vendedores fuesen invadidos otra vez las pueras de Murcia y no enredó a pagar a Boticaño por alto y con la derecha, para dejar una superior en tablas reinando a pulso con la partilla.

Oración y la oreja que hubo que ir a buscar al desolladero, porque D. Eduardo se resalta a darla.

Romerito, mogón de ambo, salió em

biendiendo en las estrellas para averiguar que es lo que vé por allí Noheriesoom que no ven los observatorios.

Bebe lancea perdiendo terreno. Malones moja una vez con sus propios angelos y Romerito agradecido toma dos varas más por un caballo.

Los capotas se adornan en quitas y oyen palmas. Aranguito deja uno abierto y caído y repite con medio.

Recarcao deja medio y repite con uno. Siempre lo mismo la humildad; sin marchar de coberto.

Nueve pases movidos precedieron a media magnífica del Bebe, que aunque descañó o desbentó en el sentido ante la cara de la res.

Intenta luego en pésimas condiciones el descañillo y se arrojado varias veces. Hasta que al fin alférra.

Palmas y la oreja. Plomo se llamaba el cuarto, que estaba bien armado y traía más libras que

el primero. Como cuatro varas de Torero y laca, sin causar bajas en la caudra.

Los medios pares de Bartolo y uno bueno de Peronda.

Guerrero brinda al Sr. Spottorno y camina en la cara sin desplegar el trapo; el toro salta por la puerta de arañeros a preguntar al Sr. Spottorno lo que le ha dicho el diestro.

Uno natural, dos de pecho, otro natural y seis con la derecha, se prepara el diestro, arranca Florio y queda aquello en un pinchazo sin consecuencias.

Nuevos pases proceden a una baja atravesada.

Phimus y pitos. Comodoro, vestido de negro y gacho de cuerna como quien dice aquí al los cuernos se pueden llevar alta mientras no haya quien pare a los Estados Unidos.

¿Es V. español?—le preguntó a Lucio.

—Fos claro que sí—le dijo.

—Bueno, pues váyase V. de la manigua porque aquí se perrefundio nada más que a los americanitos. A nuestros amigos del alma.

—Pues no me dá la gana, contestó Lucio, con la más perfecta corrección, y entones Comodoro arremonió libro y sin temor a estropeas influencias al cabezillo nacional y lo demató.

Lo cual que Lucas, para captarse las

5 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y antiquado corte, aumentaba el aspecto repetible de una mujer que no se avergonzaba de ser vieja. Nada de misterios. Lesia, dijo el ama de casa después de haber hecho una pausa melancólica en la conversación que las había tenido ocupadas, durante la hora precedente, es mucha verdad, tal vez he obrado mal estableciéndome aquí, yo no debía haber sido tan obstinada en querer vivir en esta ciudad. No, amiga mía; sepas la anciana con dulzura: nunca se es podrá aplicar ese título. Cuando en tu edad, con tu rostro, con tu figura, con tu independencia, y tan hermosa todavía, te habías decidido a pasar en este ratito una vida de beneficencia, tan querida e ignorada, es porque os ha guiado aquel sentimiento natural que siempre os indica lo mejor que debe hacerse. Os halláis en vuestra esfera, al lado de esta humilde aldea, consolando y aconsejando, curando al desgraciado, al pobre, al enfermo, insiruyendo vuestro ejemplo a Estrella para que imite vuestras modestas y cristianas virtudes. La buena señora hablaba con fuego, en sus ojos se veían algunas lágrimas, su compañera le tomó el nombre de sus amos, y ella le dijo: Nada de lo que me digáis me hará poner vanidad, ni de lo que me digáis me hará poner tristeza y melancolía; jamás me volveré lo que era cuando disteis a la pobre Lesia, a la pobre y desolada. Y yo, que en aquel tiempo me vi tan miserable y desola

ALICIA O LOS MISTERIOS

que formaba un contraste peculiar con los accidentes menos grandiosos, pero más dulcemente interesantes del paisaje. Era aquí un rincón de tierra apartado, aislado, extraño enteramente a los negocios y a los placeres del mundo, y por esto mismo muy adecuado al carácter y al gusto de su propietaria. Esta era la más joven de las dos señoras. Nadie hubiera creído al verla, que su edad pasara de veinte y siete años, aunque ya tuviese cuatro ó cinco más de esos límites críticos de la vida de la belleza. Su tallo era ligero, delgado en sus proporciones, y su smable rostro adquiría mayor encanto con la dulzura, con la apacible amenidad; con una tinte de tristeza que dominaban en sus facciones, y que en concepto de unos jueces groseros carecerían (tal vez) de expresión. Y efectivamente en el semblante de las personas que han sufrido mucho, hay cierta calma que engaña a los ojos vulgares. Por eso es que los ojos son más hondos y su curso es más tranquilo a medida que se alejan de los manantiales que los han regado. Al principio, y que siempre los alimentos que ya no están visibles. La otra dama, que se hallaba entonces de visita en la casa de campo, estaba también bastante años, una blanca cabellera levantada sobre la frente, estaba recogida dentro de un almohadón y su pelo, cuando, bastante parecido a los que usan las damas gualesas, y su vestido de rica tela, de color modesto

## ALICIA O LOS MISTERIOS.

Continuación de Ernesto Allarces.

FOR

E. LITTON BULWER.



CARTAGENA  
Imprenta de José Requena.—Aire 15.  
1896